

Aplicación Práctica no.1

Curación del Paralítico

Marcos capítulo 1:40-45

La lepra era una enfermedad bastante común en la Palestina en los tiempos de Jesús. Los que padecían esta terrible enfermedad tenían que aislarse del resto de la población, pero si se movían de un lugar a otro entre la gente, tenían que gritar inmundo, inmundo para mantener una separación del resto de la sociedad.

Esta historia me ayuda a comprender las injusticias que se cometen contra las personas con gran necesidad tanto física como espiritual. Vivimos en un mundo dividido en clases sociales para evitar el contacto con las personas a las cuales se consideran inferiores por causa, sea de enfermedad o pobreza extrema. Los seres humanos no hemos logrado alcanzar la estatura de Jesús. La misericordia, a veces es la gran ausente en los corazones aun de los cristianos. Unos tratan a otros como si portaran una lepra contagiosa con tal de evitar el contacto físico.

Existe una lepra, pero no es la del pasaje bíblico que estamos estudiando, es una lepra en dirección contraria. Es aquella lepra del racismo, de la falta de interés hacia los necesitados. Aquellos que piensan que por las riquezas y posesiones creen que Dios los beneficia más a ellos que a los demás, se consideran limpios, pero portan la lepra de la maldad. Es la lepra de las injusticias que hace que los poderosos se separen de los pobres para no ver la necesidad en ellos.

Esta perícopa, me ayuda a crecer, necesito que mi corazón se sienta oprimido por la compasión. Pero la compasión si no está acompañada de la acción de nada sirve. Jesús no solo arriesgó su vida antes de tiempo, sino que demostró que está por encima de los sacerdotes. Jesús es el sanador por excelencia.